

“Impacto en el bienestar de la población del desarrollo de una nueva relación sociedad-medio ambiente: El caso de Mexicali, B.C.”.

Norma García Leos.

Cita:

Norma García Leos (2007). *“Impacto en el bienestar de la población del desarrollo de una nueva relación sociedad-medio ambiente: El caso de Mexicali, B.C.”.* XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1109>

***Título: “Impacto en el bienestar de la población del desarrollo de una nueva relación
sociedad-medio ambiente: El caso de Mexicali, B.C.”***

***C.M.C. Norma García Leos
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Autónoma de Baja California
Email: nleos@uabc.mx***

Resumen

Mexicali es una ciudad relativamente joven, sin embargo sus peculiares condiciones de ubicación y desarrollo han configurado con el tiempo una identidad y un estilo de vida propio, por cierto insuficientemente estudiado hasta el momento. Sabemos que el estilo de vida esta conformado por factores tan distintos como la manera en que usamos los recursos naturales y humanos, la forma en que se distribuye el tiempo libre, las formas de trabajo, etc. y esto está directamente relacionado con la apropiación de los recursos naturales; así por ejemplo la manera en que construimos nuestras viviendas responde tanto a patrones culturales como a los dictados de la economía y esto tiene un impacto en el bienestar de la población.

El estudio de éstas temático es entonces un imperativo necesario de nuestra época si queremos contribuir en el desarrollo de nuevos estilos de vida y patrones culturales que nos permitan una mejor calidad de vida y la conservación de las especies y el planeta.

Tenemos así una ciudad en constante crecimiento, con un desconocimiento generalizado tanto de la población como de las autoridades sobre las formas en que deberíamos adaptarnos a las condiciones naturales de la región. Mexicali crece así desproporcionadamente, sin una cultura urbana y ambiental que permita a su población adaptarse a las condiciones del clima, situación que vulnera aun más el bienestar y la calidad de vida de los sectores menos favorecidos de la comunidad.

Índice de contenidos

Introducción

Antecedentes históricos y contexto socioeconómico

Los estudios del bienestar en la región

Bienestar, calidad de vida y medio ambiente: hacia un desarrollo regional sustentable

Algunas aportaciones de la educación ambiental

Conclusiones

Bibliografía

Introducción

En todas las poblaciones humanas establecidas en áreas urbanas o rurales los procesos de adaptación al medio ambiente y a las condiciones generales de vida suelen ser diversos y van conformando poco a poco estilos de vida particulares que caracterizan a los habitantes de cada región y que combinan factores de diversa índole.

Si decimos que entre estos factores está la forma en que utilizamos los recursos, tanto económicos como naturales y por consecuencia la manera en que perfilamos costumbres y usos culturales que definen nuestra particular forma de vida, tendríamos que atender desde la manera como hemos diseñado nuestras viviendas y todo lo que esto implica, hasta la forma en que distribuimos nuestro tiempo con el fin de cubrir nuestras carencias.

Nuestra región como parte de un país subdesarrollado y que comparte una gran frontera con una de las naciones más poderosas del mundo, se encuentra inmersa en un sistema económico, político y social que fomenta determinados patrones de consumo y estilos de vida y que de alguna manera determina lo que se considera “oficialmente” necesario o no necesario para vivir en aras del desarrollo pleno de las capacidades humanas.

Dentro de esta dinámica están comprendidas cuestiones tan complejas como las relativas a los niveles de vida, satisfacción de necesidades, desarrollo, pobreza, bienestar social y calidad de vida. En general podemos afirmar que la atención observada hacia el análisis de estos aspectos, sobre todo en los niveles gubernamentales oficiales y círculos intelectuales, no data de mucho tiempo atrás, sin embargo en la actualidad reconocemos una creciente y renovada preocupación por el estudio de estas temáticas y el esfuerzo por incorporar al análisis de los niveles de bienestar y la pobreza, elementos no considerados hasta el momento y desde perspectivas y ópticas que enriquecerán enormemente nuestras visiones de la realidad y lo que significan el desarrollo y el subdesarrollo, la marginación y la pobreza, las necesidades humanas y los niveles de bienestar social, así como los incipientes estudios sobre calidad de vida.

En una sociedad preocupada hasta hace poco, por el desarrollo tecnológico, la industrialización, la globalización, la eficiencia y la productividad, en donde las crisis económicas plantean la subsistencia en otros términos y las crisis ideológicas, políticas y sociales arrastran a la humanidad a otras tantas crisis valorativas y existenciales, ante la carencia de nuevas opciones de vida, de desarrollo y de convivencia para la humanidad en los albores del siglo XXI, el ser humano se observa a sí mismo y encuentra en la indignante miseria de gran parte de nuestras poblaciones rurales y/o urbanas, el espejo en donde observa lo que por mucho tiempo -de acuerdo a nuestras aspiraciones desenfrenadas por el desarrollo y el alcance del primer mundo- pretendimos ocultar o negar, consciente o inconscientemente, el gran número de personas que viven en la pobreza hace que este debiera ser el principal problema a resolver en el mundo.

En nuestro país los niveles de pobreza han crecido en forma alarmante, el deterioro de la calidad de vida de millones de mexicanos y un notable incremento de los que viven en condiciones consideradas como de extrema pobreza son el resultado de las constantes crisis económicas por las que ha atravesado últimamente la economía del país. En 1987, el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) estimó que el 37% de la población vivía en condiciones de pobreza, 24% de ésta era pobre moderada y el 13% pobre extrema. Para 1992 INEGI-CEPAL calculó que las personas en condiciones de pobreza, pobreza moderada y extrema alcanzaban el 51%, 30% y 16% de la población respectivamente.¹

Por otro lado, un estudio realizado por las Naciones Unidas (1981-1995) que toma como punto de comparación el porcentaje de población que vive con menos de un dólar, ubicó a México como un país con ingreso medio alto por encima de Brasil y de Chile, este dato representa aproximadamente 14.9% de la población total.²

Podemos afirmar que hasta 1992 según el porcentaje estimado por INEGI-CEPAL (16%) existían en México aproximadamente 15 millones de personas en pobreza extrema,

¹ Programa contra la pobreza, Revista "Examen de la situación económica de México", Grupo financiero BANAMEX-ACCIVAL, septiembre 1997, págs. 377-380.

² Ibid. págs. 377-380.

número que podría haberse incrementado significativamente debido al notable deterioro de las condiciones y el nivel de vida en nuestro país durante los últimos años; y si a esto le agregamos la distribución desigual de ésta a lo largo y ancho de nuestro país y los círculos de marginación a los que esta se enfrenta, el problema es infinitamente más complejo.

Recientemente según un estudio realizado en 2001 por el *Comité Técnico de Medición de la Pobreza* de SEDESOL existían en México 53.7 millones de pobres, cifra contraria a los 65 millones que Julio Boltvinik afirma existen para ese mismo año en el país.

A nivel regional, las presiones ejercidas sobre los centros de población y comunidades del interior del país han desembocado en flujos migratorios constantes hacia las regiones y ciudades fronterizas como es el caso de Mexicali, incrementados estos flujos migratorios sobre todo en momentos específicos de graves crisis económicas -que por otro lado últimamente se han presentado de manera constante- elevando considerablemente las necesidades de la población de la región e incrementando las problemáticas locales; debemos además considerar que nuestra región no ha sido clasificada dentro de las áreas o zonas de concentración de pobreza en nuestro país, por lo tanto los recursos destinados por la federación hacia el estado y por el estado mismo para los programas de combate a la pobreza y la atención del bienestar social no han sido suficientes y tienden a desarrollar la creencia de que nuestra región carece de las mencionadas problemáticas y por lo tanto de otras inherentes a estas (analfabetismo, desnutrición, delincuencia, drogadicción, etc.).

Si desde los esquemas de análisis tradicionales, aún reconociendo los cambios operados tanto a nivel teórico como metodológico en el estudio de la pobreza y los niveles de bienestar, esta problemática lejos de resolverse se ha incrementado, a nivel mundial, nacional y local, la necesidad de incorporar nuevos elementos a su estudio es entonces incuestionable. Por esta razón consideramos de vital importancia la incorporación de la perspectiva del ambientalismo y la educación ambiental al análisis de dicha problemática y las aportaciones que esta pueda hacer para incrementar la calidad de vida de nuestras comunidades.

Sabemos por lo tanto, que reflexionar el origen y el resultado de la vida del ser humano es introducirse en el análisis de una serie de complejos procesos biológicos, químicos, físicos, psicológicos, sociales, culturales y económicos que han ido conformando a través del tiempo y en los distintos espacios formas de adaptación, de relación (consigo mismo, con los demás y con la naturaleza), de apropiación, uso y ocupación de los espacios y recursos naturales. Tenemos entonces que la forma en que hemos ocupado los espacios de la naturaleza y el carácter de nuestras relaciones entre otros factores van conformando estilos de vida y patrones de consumo.

De ésta manera vemos que todas las poblaciones humanas rurales o urbanas van configurando patrones de vida, usos y costumbres que están en relación directa con la forma de apropiación de los recursos y que van caracterizando sus comportamientos y sus relaciones. Para un estudioso de la Educación Ambiental que pretende contribuir en la promoción de distintos patrones de cultura y de vida es fundamental adentrarse en aquellos factores (naturales, económicos, políticos, psicológicos y sociales) que intervienen en la conformación de las conductas y comportamientos sociales en una comunidad y que determinan a su vez los niveles de bienestar social y su calidad de vida.

Mexicali es una ciudad relativamente joven, sin embargo sus peculiares condiciones de ubicación y desarrollo han configurado con el tiempo una identidad y un estilo de vida propio, por cierto insuficientemente estudiado hasta el momento. Sabemos que el estilo de vida esta conformado por factores tan distintos como la manera en que usamos los recursos naturales y humanos, la forma en que se distribuye el tiempo libre, las formas de trabajo, etc. y esto está directamente relacionado con la apropiación de los recursos naturales y por lo tanto de la energía, así por ejemplo la manera en que construimos nuestras viviendas responde tanto a patrones culturales como a los dictados de la economía y esto se refleja en el bienestar de la población.

El estudio de éstas temáticas es entonces un imperativo necesario de nuestra época si queremos desarrollar nuevos estilos de vida y patrones culturales que nos permitan una mejor calidad de vida y la conservación de las especies y el planeta.

Antecedentes históricos y contexto socioeconómico

La historia de Mexicali y su valle requiere destacar su condición fronteriza estrechamente ligada a los procesos de desarrollo capitalista mundial en el siglo XX. Mexicali nace como un producto de los cambios tecnológicos experimentados en el uso y manejo del agua y la producción agrícola que la convirtieron en la década de los 50's, en una de las zonas agrícolas más modernas y productivas del país.

Mexicali nace al inicio del siglo pasado, oficialmente el 14 de marzo de 1903 y desde entonces su crecimiento urbano ha sido en forma concéntrica hacia el sur a partir del centro comercial tradicional, limitado al norte por la línea divisoria internacional.

Para 1919 se inicia el proceso de urbanización ampliándose la extensión de la mancha urbana, en lo que ahora es el primer cuadro de la ciudad, segunda sección (Colonia Nueva) y tercera sección (Pueblo Nuevo).³

Para 1930, se presentó la conocida depresión de la economía norteamericana, repercutiendo ampliamente en la frontera de México y provocando una baja en los precios del algodón -producto del cual vivía el valle de Mexicali y su zona urbana- reduciendo a su vez el empleo en Estados Unidos, entonces miles de trabajadores fueron regresando a México asentándose en las ciudades fronterizas, iniciándose con esto los primeros asentamientos irregulares: Poblado Compuertas, Colonia Morelos, Pro-Hogar, Colonia Nueva Esperanza y Bordo Wisteria.⁴

A partir de 1940 se presentaron flujos migratorios importantes de otras partes del país a Mexicali debido principalmente al reparto agrario del valle, aunándose a esto el estallido de la segunda guerra mundial, iniciándose un proceso de diversificación industrial, cambiando el

³ Programa de desarrollo urbano centro de población de Mexicali, B. C 1993-2007, H. XIV Ayuntamiento de Mexicali 1992-1995, p 30-32.

⁴ Ibid, págs. 30-32.

carácter originalmente agrícola de Mexicali y dando pie al establecimiento de 17 asentamientos irregulares más, esparcidos en la periferia de la ciudad.⁵

De 1960 a 1970 la población de Mexicali pasó de 174,540 hab. a 263,489 hab. De 1970 a 1985 la ciudad se consolida dentro de la mancha urbana con la realización de obras públicas de importancia como el Centro Cívico y Comercial, centros hospitalarios, la unidad universitaria, ampliación del sistema de drenaje, agua potable, vialidades y el asentamiento de nuevas industrias en la zona de Palaco entre otras, sumando hasta ese momento 348 industrias en la ciudad.⁶

Para los años de 1985 a 1997 la tendencia ha sido tratar de lograr un desarrollo industrial que el gobierno califica como *sostenido* y en el que pretende fundamentar el futuro de la ciudad, sin embargo la falta de control y facilidades extremas otorgadas para el emplazamiento de las industrias, está provocando una dispersión de estas por toda la mancha urbana que pudiera traer consecuencias negativas para la vida futura de la ciudad.⁷

Mexicali nace entonces como frontera e inter-relacionada a la economía del vecino del norte (E.U.) particularmente la del estado de California, por medio de inversiones directas de empresas norteamericanas e indirectamente por medio del abasto e intercambio de bienes que se formaliza con la implantación de la zona libre. Asimismo ésta región es resultado de un movimiento de población que fue conformando la base demográfica local:

- población proveniente del interior del país
- extranjeros (principalmente asiáticos)
- población mexicana que residía en E. U.

Tenemos entonces dos fases de desarrollo económico de Mexicali, una primera que le da origen, basada en la agricultura de la cual es resultado su extenso valle y la amalgama cultural de sus pobladores, que se refleja en que prácticamente la mitad de su población es

⁵ *Ibíd*em

⁶ *Ibíd*em

⁷ *Ibíd*em

originaria de otros estados de la república; y la segunda que se fundamenta en la expansión de la industria principalmente maquiladora y que sigue atrayendo población del interior del país

El municipio de Mexicali a presentado distintas fases en su desarrollo, cada una caracterizada por ciertas peculiaridades, generando orientaciones específicas en la comprensión y la solución de la problemática propia de la región.

La problemática local comprende cuestiones de desarrollo económico y social, resultado de una inadecuada planificación urbana y rural; relacionadas con las condiciones climáticas, con el diseño de las viviendas en términos de su tamaño, materiales utilizados en su construcción, uso de vegetación, etc., con el costo de la energía eléctrica, su condición de frontera, indebido aprovechamiento de los recursos locales, etc.

Tenemos una ciudad en constante crecimiento, con un desconocimiento generalizado de las formas en que deberíamos adaptarnos a las condiciones naturales de la región. En ésta dinámica, cientos de familias buscan una vivienda para establecerse y las compañías constructoras ofrecen complejos habitacionales estandarizados, completamente ajenos a las necesidades psicosociales y culturales de las familias y a las condiciones climáticas de la zona, pero que significan en muchos casos la única oportunidad de acceder a una vivienda; Mexicali crece así desproporcionadamente, sin una cultura urbana y ambiental que permita a su población adaptarse a las condiciones del clima, entender el porqué de la necesidad de reglamentación urbana y su participación en ella.

Debemos recordar que el crecimiento urbano de Mexicali cambió en cuanto la base de producción económica se modificó, cambiando también los patrones de asentamiento en la región. Los migrantes dejaron de llegar al valle para establecerse en la ciudad; por otra parte, las industrias presionaron por el mejoramiento de las vías de comunicación impulsando la integración de la región al centro del país, pensando en el aprovechamiento de los recursos de la región incluyendo al elemento humano. Sin embargo, las medidas económicas locales, implantadas con el afán de resolución de los problemas se han visto significativamente alteradas por los cambios provocados a nivel nacional, por las crisis económicas; que han

impactado de manera importante más que nada a la capacidad económica de la región y la población fronteriza. Entonces a los desequilibrios de la economía regional hay que sumarle la dificultad para cubrir las necesidades básicas de bienestar de la comunidad en el municipio.

Los estudios del bienestar en la región

La preocupación por conocer la forma y la medida en que la población de la región satisface sus necesidades data de tiempo atrás; de manera que se ha convertido en una temática primordial de algunos estudios de investigación y en forma recurrente, se menciona algo al respecto en planes y programas de desarrollo a nivel nacional, estatal y municipal. Sin embargo, fue un tema tradicionalmente abordado de manera fragmentada por los especialistas de las ciencias sociales, situación que se ha venido transformando, sobre todo a partir de los decenios posteriores a 1940 en donde los resultados observados en los niveles de vida de la mayor parte de los mexicanos no fueron de ningún modo halagadores; situación lógica si recordamos el modelo de desarrollo implementado en nuestro país entre 1940-1970, conocido como “*sustitución de importaciones*”. Recordemos que durante dicho periodo los esfuerzos del Estado Mexicano estuvieron encaminados a constituir la planta industrial que nos permitiría eliminar la importación de productos de consumo inmediato, duradero y bienes intermedios, implicando la adopción de líneas políticas específicas y que determinaron el desarrollo de los niveles de bienestar social:

1. El gasto federal redistribuido en favor de los programas económicos y en detrimento de los de bienestar social.
2. El pequeño monto destinado al gasto social se orientó a favor de las zonas urbanas, obviamente a causa del creciente auge industrial.

Esto provocó no solo una disminución alarmante en los niveles de vida de la población del país en general sino en una enorme marginación de la población de las zonas rurales.

Esta situación llamó la atención de los medios académicos y oficiales a partir de la década de los 70's, bajo el nombre del “*problema de la marginalidad*”. Su importancia radica

en las declaraciones de propósitos y normas jurídicas emitidas por el Estado Mexicano, como por ejemplo, en 1973 en la *Ley de Población* se dispone promover la integración de los grupos marginados al desarrollo nacional, obviamente la *Ley Nacional de Educación para Adultos* de 1975 se propone elevar los niveles culturales de los sectores de la población marginados.

Sin embargo no es hasta 1976, durante la administración de López Portillo que la marginalidad se convierte en prioridad nacional, destacándose la creación de la *Unidad de Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR)* en enero de 1977, encargada de estudiar y proponer la atención eficaz de las necesidades de las zonas deprimidas y los grupos marginados. El criterio fundamental de su operación fue el de definir niveles mínimos de satisfacción de necesidades, específicamente alimentación, vivienda, salud y educación; que se toman como punto de referencia para realizar una evaluación de las condiciones de la población, mediante un análisis censal. A partir de este análisis es posible identificar grupos y zonas específicas que requieren de atención prioritaria.

Coplamar elaboró bajo esta metodología un trabajo publicado en cinco volúmenes en 1982, denominado: *Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000*; un segundo trabajo sobre esta temática fue publicado en 1993 bajo el título de *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990*, como resultado de un proyecto llevado a cabo por el Consejo Nacional de Población y la Comisión Nacional del Agua (Conapo-Conagua, 1993); mientras que un tercero fue realizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y publicado paralelamente al de Conapo-Conagua, en 1993, con el nombre de *Niveles de Bienestar en México*.

En el caso de Baja California, por su condición fronteriza en el extremo noroeste del país y por su carácter mayoritariamente urbano, el análisis llegó a concluir que en el estado se logran niveles de satisfacción por arriba de los índices del resto del país, sin embargo recientemente se ha logrado establecer que en general las condiciones de vida de la población de las zonas fronterizas no presentan mejoría en comparación con municipios urbanos e hiperurbanos del resto del país.

Si bien es cierto Baja California encabezó a nivel nacional durante muchos años los indicadores de bienestar, las recientes crisis económicas han provocado un importante retroceso en esos logros. De ahí que se haya convertido en una legítima preocupación conocer la forma en que repercute en la calidad de vida de la población los cambios que se presentan en las condiciones económicas.

En los años recientes esta preocupación se ha visto reflejada en una serie de estudios realizados por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, el primero de ellos en 1983 a nivel estatal, titulado “Los niveles mínimos de bienestar en el estado de Baja California (1983)”, y el segundo denominado “Evaluación de los niveles de bienestar en Mexicali (1997)” a nivel municipal. Se concluyó también el proyecto titulado “Canasta Normativa de bienestar de la población de Mexicali, 1998-1999” derivado del estudio “Niveles de bienestar en Mexicali” elaborado en 1997; En cuanto a la cuestión alimentaria específicamente, se cuenta con un estudio realizado en 1983, titulado “Evaluación del estado nutricional de la población de Baja California (1983)” a nivel estatal.; De igual manera se hace evidente esta preocupación en la rigurosa inclusión de amplios capítulos dedicados a esta temática en los planes de desarrollo municipales, en los que es posible observar tanto el reconocimiento de ciertas necesidades y carencias de la población hasta algunas medidas propuestas para la resolución de las mismas. Se ha dado prioridad en este sentido a los aspectos de salud, educación, vivienda e infraestructura urbana (servicios públicos), en tanto que la cuestión alimentaria a quedado un tanto relegada como problemática social relacionada con el bienestar y la calidad de vida de la población.

Recientemente se desarrollaron en el *Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC*, los siguientes estudios "Indicadores intermedios de la satisfacción de necesidades básicas de los hogares de Mexicali, B. C., 2000", “Distribución del ingreso, bienestar y calidad de vida: estudio comparativo Tijuana-Mexicali (2001-2002)” y “Estrato social y grupo de ingreso en BC, 2003-2004”; así como algunos estudios desarrollados en la Facultad de Economía en Tijuana.

Por su parte el Colegio de la Frontera Norte también ha manifestado su interés en la temática ha través de diversos trabajos entre los que se encuentra un número especial de su publicación semestral en 1994 dedicado al tema de la pobreza. Estos trabajos son una clara señal del renacimiento en la preocupación por esta temática tanto para el sector gubernamental como para la comunidad intelectual de la región.

Bienestar, calidad de vida y medio ambiente: hacia un desarrollo regional sustentable

Las necesidades esenciales se han definido tradicionalmente como lo advierten Manfred Max Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhyn tomando en cuenta, ciertos elementos normativos adicionales, como por ejemplo las normas fisiológicas de la nutrición y las características que, desde el punto de vista de la epidemiología y la medicina, requieren los servicios de salud.

Así, se han definido como *necesidades esenciales* aquellas que, de manera evidente y directa, requieren un esfuerzo productivo para su satisfacción y no se han considerado, por tanto, otras necesidades esenciales como cuidado, afecto, participación política, expresión, libre circulación, libertad personal, etc., que sólo de manera indirecta requieren de un esfuerzo productivo pero que no por eso dejan de ser sumamente importantes.

La insatisfacción de las necesidades esenciales en México es consecuencia de la inequitativa distribución de la riqueza social. La riqueza y el producto social global, adecuadamente distribuidos, permitirían la satisfacción de las necesidades esenciales de toda la población y un ritmo adecuado de reproducción ampliada del aparato productivo; por lo tanto, la definición de equidad que debemos defender es muy sencilla, la equidad significa la situación de igualdad del bienestar de todos los individuos representativos de los grupos sociales, en la medida en que dependa de los elementos sociales. Entre estos elementos se destacan dos: la capacidad para consumir y las condiciones y acceso al trabajo.

Según esta idea tenemos entonces que la causa principal de que existan grandes áreas de subdesarrollo e inequidad en el mundo, debe ser buscada en la estructuración global de la

relación hombre-recursos, en la cual una minoría de naciones ha gastado la mayor parte de los recursos mundiales, en busca de un estilo de vida derrochador. Y de la misma manera en cada nación un grupo muy reducido de la población gasta la mayor parte de los recursos en detrimento del resto.

Si embargo, no se trata solamente de relacionar las necesidades con los bienes y servicios que las satisfagan, sino además de relacionar las necesidades con prácticas sociales, formas de organización, modelos políticos y valores. Este proceso requiere que los actores del desarrollo, cuenten con las capacidades y madurez para establecer ellos mismos una evaluación de la forma en que las necesidades humanas están siendo satisfechas, para reforzar las tendencias positivas y luchar por la modificación de lo que afecta negativamente al desarrollo humano, esto es modificar nuestros *patrones de consumo y estilos de vida*.

Existe un número considerable de posibilidades para cambiar los estilos de consumo y los estilos de vida, dependen estrechamente de las condiciones socioeconómicas y son culturalmente específicos. De hecho, tanto el medio ambiente como los estilos de vida, ambos diseñados por el hombre, pueden ser entendidos como la consecuencia de una serie de elecciones entre usos alternativos de recursos materiales, temporales y simbólicos que reflejan la estructura de una cultura particular.

Sin embargo, debemos estar concientes que cambiar el estilo de vida nos remite a un conjunto de problemas que van de la introducción puntual de una innovación (por ejemplo, reacondicionamiento de los horarios de trabajo, escalonamiento de las vacaciones, promoción de la bicicleta como medio de transporte urbano) hasta las experiencias realmente grandes de estilo de vida en las comunidades.

Así tenemos que desde el simposio de Naciones Unidas sobre las interrelaciones entre Recursos, Medio ambiente, Población y Desarrollo de 1979, se identificaba el problema del consumo y de los estilos de vida como una de las fuentes básicas de conflicto en el mundo actual.

“..... Hay tres aspectos relacionados con este conflicto. El primero es la estructura global de relaciones entre recursos y seres humanos, en el cual una minoría de países en busca de un estilo de vida derrochador, ha vaciado, prácticamente, al mundo de sus recursos. El segundo aspecto es la propagación de ese mismo estilo de vida a los estratos dominantes del Tercer Mundo, lo que ha acentuado las divisiones dentro y entre estas sociedades. El tercer aspecto deriva de los dos anteriores y adquiere la forma de un conflicto creciente acerca del acceso, distribución y control sobre el mundo industrializado, y acerca de los estratos privilegiados de los países en desarrollo.”⁸

De esta manera debemos considerar que la búsqueda de alternativas de desarrollo implica una reestructuración simultánea de los patrones de consumo y de los estilos de vida y de la función productiva.

Como ya hemos venido señalando el crecimiento desigual conlleva repercusiones negativas sobre el medio ambiente, porque los ricos desperdician los recursos a través de un consumo ostentoso y subutilizan las tierras que poseen, en tanto que los pobres provocan erosión y contaminación al explotar en exceso sus parcelas, demasiado pequeñas para permitir una gestión racional del medio y asegurar, al mismo tiempo su sobrevivencia, y al sobreutilizar y reciclar productos y equipo que para otros ya se ha convertido en desecho.

El dominio de la naturaleza le ha dado al hombre la capacidad para establecerse en casi todas las regiones del mundo; sin embargo esta racionalidad a traído como consecuencia el desperdicio de la energía y de los recursos, al hacer uso de los ecosistemas sin un conocimiento objetivo de sus propiedades, y permitiendo la concentración desigual de las comunidades humanas en un proceso que tiene fuertes implicaciones políticas y económicas, es decir la población al concentrarse obedece a estilos de vida, modas urbanísticas, necesidades económicas, etc., que están guiadas por el dominio de patrones culturales, de formas de poder que se han estructurado a partir de una forma específica de pensar y organizar al mundo.

⁸ Sachs, 1982, p 160

Hay casos como Mexicali, en los que el modo de vida puede conducir a soluciones casi anticlimáticas en las que por ejemplo, la forma de la vivienda está más relacionada con las actividades económicas en lugar de con el clima.

Todo lo anterior muestra la necesidad de integrar la planificación física, a la planificación socioeconómica y medioambiental, como ha sido enfatizado firmemente en diversos trabajos.

Una sociedad sustentable debe buscar mantener y mejorar sus características económicas, ambientales y sociales para que sus miembros tengan una vida grata y productiva.

Así como bien lo afirma Rosa Moreno en su trabajo *Indicadores regionales de desarrollo sustentable*, “El desarrollo económico se puede representar como un triángulo cuyos vértices (el crecimiento económico, la equidad y la calidad del medio ambiente) están en un equilibrio dinámico. Por lo tanto, una condición fundamental del desarrollo sustentable, es la armonización de las políticas económicas, las políticas sociales y las políticas ambientales.`el foco de la política ambiental y su fin último es la calidad de vida de todos y de las generaciones futuras’.”⁹

Algunas aportaciones de la educación ambiental

“La Educación Ambiental ha de ser considerada como la base para desarrollar un nuevo estilo de vida en armonía con el medio”

(Martín Molero, 1999, p 63-64)

Lo que pretende la *Educación Ambiental* es un cambio en el comportamiento de los individuos para con su medio ambiente, o lo que es lo mismo, instaurar una ética ambiental en el ámbito del pensamiento, de los sentimientos y de las acciones.

⁹ Moreno, 1998, p 7-8

De esta manera si analizamos el concepto de educación ambiental que propone La Estrategia Internacional de Educación Ambiental y Formación para los '90, resultan evidentes las siguientes características:

Practicidad.- ya que debe fomentar patrones positivos de conducta hacia o para con el medio ambiente, propiciando cambios de comportamiento respetuosos con el medio, así como el uso más racional de los recursos.

Moralidad.- se considera como un proceso permanente en el que los individuos y la comunidad se concientizan de su medio ambiente y adquieren los conocimientos, valores, destrezas, experiencia y, también, la determinación que les permitirá actuar –individual y colectivamente- para resolver los problemas presentes y futuros.

Globalidad cognoscitiva.- El conocimiento ha de implicar la comprensión de los diversos factores que interactúan en el medio, debe buscar clarificar y armonizar las preocupaciones y los valores, éticos, estéticos y económicos de los individuos y las comunidades, en tanto en cuanto éstos determinan la percepción de su medio ambiente.

Utilidad.- Los conocimientos, valores y destrezas han de servir a los individuos y colectivos para actuar con vistas a resolver los problemas ambientales presentes y futuros.

Actualización.- La *Educación Ambiental* reclama la misma actualización que reclama la vida, la vida actual del planeta y de los seres humanos, que en esta circunstancia ha de realizar su proyecto vital, en el hoy de cara al mañana.

Continuidad.- A pesar de que muchos quieran relegarla a la escuela, se trata de un proyecto de educación permanente –*lifelong process*- que no acaba sino con la vida misma.

Responsabilizadora.- Cuando los individuos o grupos sociales asuman sus respectivas responsabilidades a la hora de satisfacer sus necesidades, habrá conseguido el ser humano responder de la libertad de la que goza como especie racional.

Vitalizadora.- La *Educación Ambiental* ha de estar en sintonía con la vida de la sociedad y ello como un *estilo nuevo de vida* y a lo largo de toda la vida.

Humanizadora.- En el sentido de que la armonía alcanza al medio social mediante la implantación de los *Derechos Humanos y Valores Universales*. Implica tener en cuenta las diferencias regionales y nacionales, y de otros factores como edad, ocupación, cultura, economía, etc.

Armonizadora.- La *Educación Ambiental* es una medida básica para reconciliar al hombre con la naturaleza, con el medio ambiente, entendido siempre en sentido amplio. Es decir, pretende no sólo que el ser humano mantenga armonía con el medio físico-natural. Asimismo, pretende pacificar las relaciones entre humanos.

Conclusiones

Para concluir debemos reparar en lo que afirma José Gasca Zamora, la vecindad entre México y Estados Unidos crea irremediamente la necesidad de compartir recursos naturales y condiciones físico-ambientales similares, como cuencas hidrológicas y atmosféricas, así como regiones de flora y fauna. En la frontera México-Estados Unidos existen 85 especies de plantas y animales amenazadas o en peligro de extinción; en los distintos ecosistemas habitan más de 450 especies raras o endémicas y 700 especies migratorias neotropicales. Debido a esta convergencia en muchos casos el deterioro ecológico no ha respetado las fronteras políticas y por esa razón diversos problemas en este rubro se expresan de manera binacional.

Como un ejemplo significativo de esta compleja relación binacional podemos observar que la elevada circulación en algunos puntos fronterizos ha provocado un incremento de la contaminación del aire producida por fuentes móviles, como automóviles, camiones y autobuses que no cumplen con las normas de emisiones. A ello se suma que la frontera es uno de los espacios de más acelerada industrialización y urbanización en las últimas décadas, razón por la cual existe un incremento paulatino en las fuentes fijas de contaminación como fábricas, procesos de combustión residencial y la recurrencia de incendios no controlados.

Y como señala Gasca Zamora, aunque las normas de calidad del aire en ambos países son relativamente similares se han detectado zonas críticas en ciudades que las exceden, especialmente en las conurbaciones binacionales que comparten cuencas atmosféricas: San Diego y Tijuana al igual que el Condado Imperial y Mexicali, rebasan las normas en monóxido de carbono y ozono.

Tenemos así que las diferencias climáticas de la región respecto de las condiciones del resto del país, ya que el clima de Mexicali es extremo, provocan situaciones que son muy particulares.

Podemos señalar como las temperaturas del verano (mayo a septiembre) son marcadamente diferentes a las de invierno (diciembre y enero), y esto origina un estilo de vida peculiar para la población de Mexicali, que le hace a su vez generar patrones de comportamiento y de consumo distintos para todo el año.

Así tenemos también que el contexto fronterizo de Mexicali, y en general del estado de Baja California, influye en los patrones de consumo de los residentes de la región, no sólo porque la proximidad con Estados Unidos favorece el constante contacto con la población norteamericana, sino también porque tradicionalmente (desde principios de la década de los treinta) los mexicalenses han tenido acceso a bienes de consumo procedentes de ese país, primero gracias al establecimiento del régimen de zona libre y después gracias al Tratado de Libre Comercio firmado con ese país y con Canadá.

Entonces como la afirma la maestra Guadalupe Ortega “...cabe destacar la necesidad de realizar estudios regionales acerca de la situación real que se vive en materia de satisfacción de las necesidades básicas que consideren el ‘estilo de vida’ de la población, ya que éste está determinado por el contexto en que se desenvuelve una sociedad; es decir, la historia, la geografía y las costumbres de los individuos, por mencionar algunos elementos.”¹⁰

De esta manera debemos tener claro que la inclusión y el estudio del ‘estilo de vida’ en los estudios del bienestar permitiría poner en claro e incorporar aspectos poco considerados en la identificación del conjunto de satisfactores que socialmente son aceptados por la comunidad como necesarios para la reproducción de las familias, y que entonces una vez identificados podrían incorporarse a programas regionales de educación ambiental y de desarrollo que impulsen una nueva cultura de la vida.

Bibliografía

BANAMEX-ACCIVAL

Programa contra la pobreza

¹⁰ Ortega Guadalupe, 2000, p 44

Revista “Examen de la situación económica de México”,
septiembre 1997, pags. 377-380.

Boltvinik, Julio

“Satisfacción desigual de las necesidades esenciales en México” en

La desigualdad en México

Cordera Rolando, Tello Carlos (Coord.) Autores varios

Ed. Siglo XXI

México, 1986.

Gasca Zamora, José

Integración económica versus medio ambiente. El caso de la frontera México-
Estados Unidos en

Momento Económico

Septiembre-octubre

Núm. 93

1997

pp. 14-18

Martín Molero, Francisca

Educación Ambiental

Edit. Síntesis, S.A.

México, 1999

Moreno Moore, Rosa; et al

Indicadores regionales de desarrollo sustentable

Documento de trabajo No. 7

Serie Economía Ambiental

CONAMA- Universidad Bolivariana

Chile, 1998

Ortega Villa, Guadalupe
Canasta Normativa de Bienestar en Mexicali
Mimeo
Instituto de Investigaciones Sociales-UABC
Mexicali, 1999

Sachs, Ignacy
Ecodesarrollo: Desarrollo sin destrucción.
El Colegio de México.
México, 1982.

XIV Ayuntamiento de Mexicali 1992-1995
Programa de desarrollo urbano centro de población de Mexicali, B. C 1993-2007
p 30-32.